



GOBIERNO DE LA
REPÚBLICA DOMINICANA

MINISTERIO DE LA MUJER

Abigail Mejía

(1895-1941)



UNA VIDA ESTELAR Y EXCEPCIONAL

«CONSTRUCTORA DE LA CIUDADANÍA»

DE LAS MUJERES DE LA REPÚBLICA DOMINICANA



GOBIERNO DE LA
REPÚBLICA DOMINICANA

MINISTERIO DE LA MUJER

COMISIÓN OFICIAL PARA EL TRASLADO
AL PANTEÓN DE LA PATRIA
DE LOS RESTOS MORTALES DE

*Ana Emilia Abigail
Mejía Solière*

28 DE SEPTIEMBRE 2023

MINISTERIO DE LA MUJER

**COMISIÓN OFICIAL PARA EL TRASLADO AL
PANTEÓN DE LA PATRIA DE LOS RESTOS MORTALES
DE ANA EMILIA ABIGAIL MEJÍA SOLIÈRE**

Biografía:

ANA EMILIA ABIGAIL MEJÍA SOLIÈRE

Autora:

Ylonka Nacidit-Perdomo

Cuidado de edición:

Carolina Acuña

Diseño, Diagramación e Impresión:

Impredom, SRL

ISBN: 978-9945-9342-5-0

©Ministerio de la Mujer, 2023

**Av. México Esg. 30 de Marzo, Bloque D, segundo piso,
Santo Domingo, D. N., República Dominicana**

Teléfono: (809)-685-3755

E-mail: info@mujer.gob.do

www.mujer.gob.do

    @mmujerrd



ANA EMILIA ABIGAIL MEJÍA SOLIÈRE
(1895-1941)

**UNA VIDA ESTELAR Y EXCEPCIONAL.
«CONSTRUCTORA DE LA CIUDADANÍA»
DE LAS MUJERES DE LA REPÚBLICA DOMINICANA**

«La inteligencia carece de sexo y es pueril
considerarla monopolio masculino.»

Ideario Feminista (1933) «Pensamiento 22».

Gloria Nacido-Perdomo

Albacea Literaria y documental de
Abigail Mejía (1895-1941)

PRESENTACIÓN

La historia de los hechos, las acciones y las hazañas de las mujeres de la República Dominicana tiene múltiples espejos y múltiples enunciados, al igual que muchas ausencias. Es por esto que, se ha venido planteando una revisión, por los capítulos inéditos de ellas, que requieren un enfoque desde una óptica distinta a la historiografía tradicional o una reinterpretación desde la perspectiva de género, ya que los contextos sociales en los cuales desarrollaron sus improntas las relega, invisibiliza o las anula. Así vemos que, el espacio para la heroicidad es mínimo cuando se trata de nosotras.

Es, además, consabido que, aun continúan páginas en blanco y, también páginas sueltas, que aguardan porque se conozcan (de forma inequívoca) las vidas de grandes y excepcionales impulsoras y transformadoras del pensamiento, de la política, de las artes y de las ciencias. De ahí, que se sobreentiende que la historia oficial es una historia ilegítima porque se escribe en función de dos miradas: la del poder patriarcal y la de quien se erige en autor supremo de la 'verdad', despojando a la colectividad de conocer los entramados que distancian a las vidas de las mujeres de las vidas de los hombres.

En la República Dominicana estamos, en el presente, en este 2023, ante un contexto absolutamente distinto al que solo contemplaba como 'autor supremo' de los hechos a quienes transcribían de forma directa su deliberada supremacía sobre lo acontecido, absteniéndose de asignarle a las mujeres de las cuatro primeras décadas del siglo XX sus roles políticos; razón por la cual se ha iniciado una praxis destructiva, desde una postura hermenéutica, de la autoridad textual que dio invisibilidad al movimiento feminista de la primera ola en nuestro país y, en especial, al sufragismo.

Al saber que esto, es un asunto de ideologización y que se requiere de cierto grado de objetividad en las cuestiones de asuntos de Estado, el gobierno dominicano encabezado por excelentísimo, S. E. Luis Rodolfo Abinader Corona, Presidente Constitucional de la República, ha dado muestra del compromiso, sostenido transparente y ético, con la reducción de las brechas de las desigualdades de género. El Presidente de la República, Luis Abinader, en el mes de abril de este año, ha marcado un hito al reconocer que, se hacía necesario investigar a fondo —a través de fuentes documentales fidedignas— los hechos que en específico, en el pasado siglo XX, hicieron posible la emancipación de la mujer y exponerlo a la luz pública. Es esta la razón por la cual el 24 de abril emitió el Decreto Núm. 164-23 que dispone el traslado al Panteón de la Patria de los restos mortales de la insigne Ana Abigail Mejía Solière (1895-1941), y crea una Comisión Oficial para llevar a cabo dicha labor. Es por ello, que al hacer entrega de este Opúsculo Abigail Mejía (1895-1941).

Una vida estelar y excepcional. «Constructora de la ciudadanía» de las mujeres de la República Dominicana, en el marco del ceremonial de Estado que significa esta efeméride, reconocemos que ya es un testimonio vivo que, la narrativa de la primera ola del feminismo en nuestro país tiene un valor fundacional, puesto que es parte del despertar de la conciencia de las generaciones anteriores que nos precedieron y, que de ellas partieron los ejes articuladores que propiciaron las grandes transformaciones legislativas para la emancipación de la mujer.

En este Opúsculo, está la existencia de una pionera feminista que en los albores de la segunda era de la industrialización llevó a cabo las primeras acciones afirmativas para el empoderamiento político de las dominicanas. Se narran los hechos ocurridos desde las dos primeras décadas como una crónica que escoge para destacar los momentos estelares que marcan los hitos de estos cambios; cambios que son (al igual que el presente) demandas, luchas y emprendimientos ante la perturbadora sumisión de las mujeres que tuvieron que esperar 98 años para ver una reforma a la Constitución de la República.

Esta publicación, sobre Ana Abigail Mejía Solière, es un aporte del Ministerio de la Mujer de la República Dominicana, para conocer la trayectoria de una humanista nacida en las postrimerías del siglo XIX que requiere en este siglo XXI interlocutores e interlocutoras que comprendan, lean y asuman el legado que nos dejó desde sus distintas facetas como intelectual.

Es motivado, además, por esta impronta, por los estudios sobre el sufragismo desarrollados desde la década de los noventa, que, el Ministerio de la Mujer busca difundir y dar a conocer las hazañas de las sufragistas, siendo una de ellas Abigail, ya que con esto contribuimos al conocimiento de nuestra identidad, y atraemos la atención para que las políticas y todas las que participan en la política tengan referentes en las vidas de estas precursoras y transformadoras que representan nuestro ayer, que ahora hacemos nuestro hoy.

Recordemos que, dentro de la disciplina historiográfica se había prestado poco o ninguna atención al movimiento feminista que nació en nuestro país justo en medio de un contexto como fue la intervención militar de los Estados Unidos. En un enterrego de sucesos que van de 1916 a 1924 surgen las distintas perspectivas, pluralidades discursivas y distintas voces opuestas a la pasividad y al pesimismo, ampliando la visión y el debate sobre la identidad nacional, luego de una resistencia donde participaron las dominicanas aun sin derechos civiles ni políticos opuesta al controvertido dogmatismo que le negaba capacidad intelectual.

Es así, cuando a partir de 1919 surge una voz hegemónica, que es la de Abigail Mejía, planteando estrategias de reflexión para crear las bases de un cambio en el Contrato Social. Este Opúsculo contiene una memoria colectiva, a partir de una narración fluida, incontrovertible —que hilvana los hilos sueltos en torno al sufragismo de vanguardia— basada en los archivos documentales personales de Abigail que nos presenta en síntesis (con verosimilitud y de manera ilustrativa con un collage

de fotografías) las jornadas de su actitud de determinación para hacer realidad la ciudadanía y, legarnos un futuro distinto luego de la reivindicación de sus derechos. El texto es, también, un despliegue de información minuciosa combinada con recursos literarios con la cual se ha ido familiarizado su autora desde 1995, año del centenario de nacimiento de Abigail, que evidencia la conciencia crítica (que en la década del 20 se consideró irreverente y combativa) de esta deslumbrante mujer que una triste ironía del destino le arrebató la vida en 1941 —en la plenitud de su juventud y madurez intelectual— que interpeló la discriminación de género en las entrañas de opresión de una de las más cruentas dictaduras de Hispanoamérica.

Es por esto que, la disposición del traslado de los restos mortales de Abigail Mejía al Panteón de la Patria, es una epopeya lírica y épica, que ha dispuesto el gobierno del Presidente Luis Abinader, el Presidente reformador, el Presidente que traza una nueva senda en la valoración de los aportes de quienes —perpetuando su nombre— nos dan las herramientas para tener ya (en nuestras manos para su lectura) la anhelada historia de Abigail.

Este acto es una página memorable en los anales del feminismo, del sufragismo y de la historia de los derechos humanos de las mujeres en la República Dominicana. Nos ha correspondido el alto honor, al presidir la Comisión Oficial designada por el Decreto del Poder Ejecutivo, para el traslado de los restos mortales de Abigail Mejía, de llevar a cabo las acciones para hacerlo posible, junto a los titulares y representantes de las demás instituciones que integran esta Comisión.

Me ha correspondido vivir, ser testigo de excepción y protagonista en mi gestión al frente del Ministerio de la Mujer de un hecho reactivador de nuestra identidad cultural y, por ende, de nuestra identidad nacional.



Ministra de la Mujer

ÍNDICE

I. ABIGAIL: SUS ORÍGENES,
PRIMEROS AÑOS Y ADOLESCENCIA, 10

II. ABIGAIL: ANTE LA VIOLENCIA
DE GUERRA MUNDIAL Y EL MILITARISMO, 18

III. ABIGAIL: PRIMERA PERIODISTA/CORRESPONSAL
TRANSATLÁNTICA DOMINICANA, 25

IV. ABIGAIL: PIONERA DEL ARTE FOTOGRÁFICO
CON MIRADA DE MUJER, 32

V. ABIGAIL: PIONERA E IMPULSORA
DEL MUSEO NACIONAL, 37

VI. ABIGAIL: PIONERA DEL SUFRAGISMO DE
VANGUARDIA EN LA REPÚBLICA DOMINICANA, 40

VII. ABIGAIL: LA DESPEDIDA TRISTE DE UNA VIDA
FECUNDA, 42

COLOFÓN, 54

NOTAS, 56



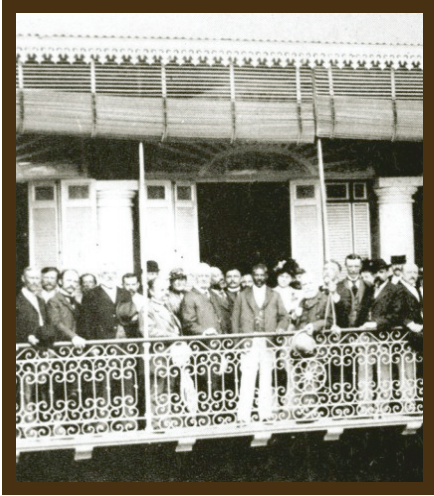
I. ABIGAIL: SUS ORÍGENES, PRIMEROS AÑOS Y ADOLESCENCIA

El origen de su familia Mejía (Mexía) data conocida antes de 1492. Los «Mexía», la línea de ascendencia de la cual proviene Abigail, sin feudo, aunque hijosdalgo, ya en el siglo XVI alegaban nobleza por haber luchado en la Reconquista en la Orden de Santiago, de ahí la inclusión de las CRUCES FLORDELISADAS de las órdenes militares y las VENERAS de Santiago, siendo su primer escudo conocido del siglo XV.

Sin embargo, a mediados del siglo XVII, aparecen con escudo cuartelado. Fue Rodrigo Mexía (familiar de Ovando) que trajo en 1502 el apellido al país, y fundó las villas de Cotuí, Puerto Plata y La Yaguana. Su hijo Arias Mexía viajó a la Isla de Santo Domingo el 1º de diciembre de 1509 siendo hidalgo.

Ana Emilia Abigail Mejía Solière (conocida públicamente como Abigail Mejía) nació en la ciudad de Santo Domingo en 1895, en la casa número 68 de la antigua y legendaria calle Consistorial (hoy Arzobispo Meriño), en una época en que el pueblo dominicano permanecía abyecto a causa de una dictadura.

La antesala de su niñez fue la misma que tocó a las mujeres decimonónicas del siglo XIX de aquí: la desolación en el terruño natal a causa de continuas revueltas, guerras civiles o estados de sitio, la incertidumbre a causa de la inestabilidad política, una sociedad resquebrajada, abismalmente pobre, sin desarrollo alguno, porque toda una centuria se diluyó en la violencia grupal, en la violencia entre el norte y el sur, y la línea fronteriza.



El tirano Ulises Heureaux -Lilis-
en el patio de su casa.
Calle Las Mercedes © Julio Pou



Frente a la «Catedral de Santo
Domingo. Primada de América
nace Abigail Mejía © Julio Pou, 1890. »



Calle Las Mercedes. *Revista Literaria*. Vol I, número 6.
Julio 8, 1901 © Abelardo Rodríguez Urdaneta.

Tres acontecimientos culturales y sociales significativos anteceden a la fecha de su nacimiento: el *Simulacro Naval y Juegos Náuticos de la Junta de Festejos y de «La Francia»* en el IV Centenario del Descubrimiento de la Isla, del cinco de diciembre de 1892, la Antología Literaria de Menéndez y Pelayo de 1892, la edición de la *Racolta di documenti e studi pubblicati dalla R. Commissione Colombiana pel quatro centenario dalla scopertra dele American en 1892*, y la *Iluminación Eléctrica*, y la *Reseña histórico-crítica de la poesía en Santo Domingo* de César Nicolás Penson y José Pantaleón Castillo en 1892.



Juan Tomás Mejía Cotes, Padre de Abigail Mejía



Carlota Solière de Wint (madre de Abigail Mejía).
Barcelona 1910. Tarjeta Postal. © Baros.



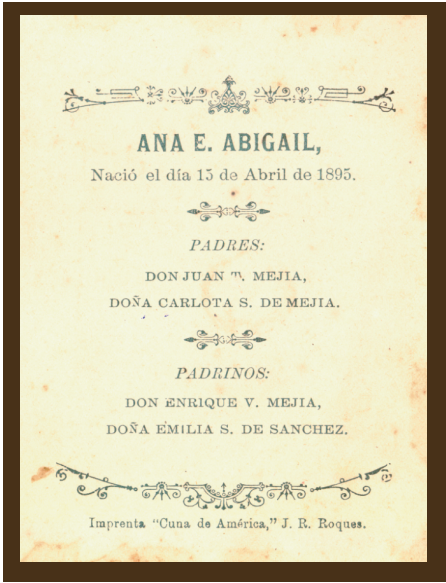
Carlota Solière de Wint y la niña Ana Emilia Abigail, 1896.
Santo Domingo © Julio Pou



Ana Emilia Abigail Mejía Solière (1895-1941), 1898. © Julio Pou



Postal «Simulacro Naval y Juegos Náuticos de la Junta de Festejos», 1892



Recordatorio del Bautizo de Abigail Mejía.
Imprenta «Cuna de América,» J. R. Roques, 1895

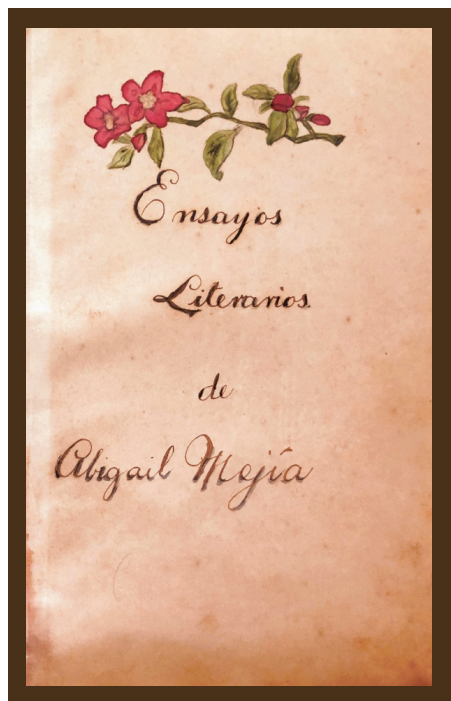


Abigail y su hermana Elisa.
Barcelona, 1908. © Amer

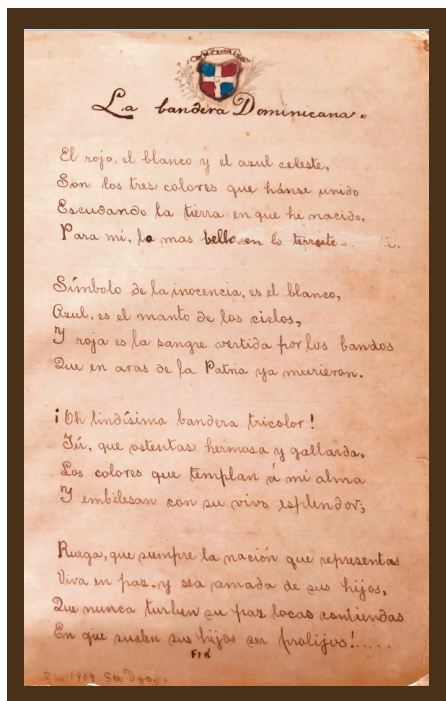
Su nombre bíblico (Abigail) nos retrotrae a la fe judeocristiana. Abigail tenía la certidumbre de Dios, y que la humanidad era en esencia parte de él, o él mismo, pero a veces se mostraba insegura, tímida, agobiada, cuando la muerte tocaba a uno de los suyos o tenía una pérdida afectiva.

Escribía desde niña. El texto más antiguo manuscrito que se tiene de ella es un poema con factura de estrofas o versos, cuartetos que riman, fechado en Santo Domingo en diciembre de 1907. Es un canto/poético titulado «La bandera Dominicana», y se encuentra en su libro inédito «Ensayos Literarios de Abigail Mejía». Es el Legajo 6 de lo que sobrevivió a causa de la catástrofe de septiembre de 1930, cuando el huracán San Zenón causó estragos y destrucción en la ciudad antigua y, parte de su vasta biblioteca quedara muy afectada al caerse el techo de ladrillo y mampostería de su casa colonial, del siglo XVI.

Abigail pertenecía a una minoría educada e intelectual que tenía una acentuada presencia en los asuntos de gobierno, el Estado y la escena de la cultura del siglo XIX. Nació en una época donde aún continuaban obstáculos para que la mujer tuviera identidad, es decir, que estaba sometida al no-existir. Es por esto que, pocas mujeres decimonónicas de la República Dominicana, de fin-de-siglo, fueron integradas a los círculos donde se discutía la configuración de la Nación-Estado, y donde no se asumía la «conquista» de derechos como un simple «accidente histórico».



Portada del libro inédito
«Ensayos Literarios»
de Abigail Mejía. Ilustración de la autora, 1907.



Poema a la Bandera. Libro inédito
«Ensayos Literarios»
de Abigail Mejía. Ilustración de la autora, 1907.

Abigail tuvo, desde niña, una configuración socio-cultural en ese ambiente, donde los hombres, de ese tiempo, enarbolaban la hispanidad de manera consciente y, la asumían. Quizás, entonces ella ignoraba esto, pero ya adolescente tuvo que mirar hacia afuera de las paredes de su casa familiar, hacia el espectáculo de lo real, al descubrimiento de la vida-muerte y a las pérdidas afectivas significativas, entre ellas, la ruptura del matrimonio de sus padres Juan Tomás Mejía Cotes y Carlota Solière de Wint (de ascendencia belga) y, su posterior divorcio en 1904, cuando ella solo tenía nueve años de edad. Su padre, Juan Tomás —fue Ministro de Justicia, Fomento e Instrucción Pública del gobierno de Ulises Heureaux y, opuesto a las enseñanzas hostosianas, así como uno de los intelectuales que iniciaron la polémica positivistas-católicos—había fallecido el 1º de octubre de 1906.

Abigail —quien sería una de las más notables intelectuales dominicanas del siglo XX, escritora, feminista, políglota y humanista— viaja junto a su madre Carlota Solière de Wint, y sus hermanos, en agosto de 1908, a Vinaroz (España), y de allí a Barcelona.

Abigail Mejía-Graduación de
Maestra Normal. Barcelona, España, 1912

Abigail Mejía Solière. © Fotografía Busquets.
Barcelona. ca. 1912

Cuando Abigail *se hace a la mar*, en esta primera vez, tenía una «construcción cultural». El tejido de su pensamiento era más hispánico, que indigenista. No fue sólo que escuchó la narrativa de la hispanidad, fue que la asumió como «cultura real» y, por esto, su personalidad derivó en asumirse española y monárquica hasta el surgimiento de la República Española.

Instalándose su familia en Barcelona, continuó el estímulo de formación que le ofrecía la región de Cataluña. Esa sociedad la acogió, valoró su producción intelectual, los distintos campos de investigación que exploraba (arte, arquitectura, arqueología, indagatorias sobre procesos y temas de la cotidianidad, historia y, por supuesto, feminismo y escritura).

Fue allí donde realizó, posteriormente, su Primera Comunión en la iglesia del Colegio de las Religiosas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús el 15 de mayo de 1909, al cual había ingresado en 1908.



Abigail Mejía a la edad de quince años. Barcelona



Recordatorio de la Primera Comunión de Abigail Mejía. Barcelona, 1909



Abigail Barcelona, 1909. © Amer

Abigail pudo calar y ascender de igual a igual con la élite intelectual de Barcelona, ya que, *la ciudad de las letras* la consideró una más de ella. No obstante, es vital recordar que, fue alumna de María Montessori (1870-1952).

Al estudiar pedagogía en la escuela de Maestras Normales de Barcelona, Abigail adquirió la «pauta cultural teórica» y, aplicó sus estudios a sus intereses que había tenido desde niña: la literatura, el arte de escribir, el arte de hacer palabras propias.

En 1914, ya graduada de Maestra Normal, era una observadora de todo lo que había a su alrededor y acontecía. Tenía una subjetividad, capacidad de análisis y reflexión que la hacía ser estimada como una erudita. Averiguaba sobre todo; emprendía las búsquedas del porqué de las cosas. Sus juicios y valoraciones abarcaban disímiles temas.

Manejaba informaciones que tenía al abrigo de sus sueños. Tenía una construcción cultural que correspondía a una mujer ilustrada y letrada que le permitía desplazarse de un lugar a otro, y de conversar en distintas lenguas (español, catalán, italiano y francés).

Fue testigo en el Reino de España del incipiente movimiento terrorista internacional, de la guerra con África, y de la Primera Guerra Mundial. Podía acceder a la información. Su movilidad como transeúnte y viajera fue entre Barcelona, Sevilla y Granada, Roma y París, Nueva York y Puerto Rico, y una breve estadía en Turquía.

Los viajes fueron su segunda escuela, y su activo ir y venir entre grandes capitales, la escuela para integrar a sus ojos, el bienestar del arte.



Abigail Mejía

Firma de Abigail Mejía, 1907

de Sta. Fe. Fran - 2121

1908. - Notas

14 de Agosto - Salimos de Santo Domingo, en la mañana
 - Fuimos a las costas de Masoris, en la tarde.

15 - Fuimos a las costas de Ponce de León en la mañana
 - Desembarcamos en San Juan - P.R.

19 - Salimos de San Juan de Puerto Rico, en la tarde.

29 - Fuimos a Santa Cruz de Tenerife (I. Canaria) en mañ
 na 3^a de Septiembre - En Cadix - España - desahucé todo el día
 2 - Salimos de Cadix - hacia la mañana

Itinerario del viaje de Abigail Mejía a Europa. Agosto 1908.
 ©Manuscrito de la autora.

Barcelona 8 - 10 - 1913

El PLAZA DE CATALUÑA. Con de las mejores de España. Tiene una superficie de 21000 metros cuadrados. Está situada entre la Ciudad Vieja y el mercado de San Juan. En ella se encuentran: el teatro de San Juan, el teatro de la Compañía y el teatro de la Compañía. En ella se encuentran: el teatro de San Juan, el teatro de la Compañía y el teatro de la Compañía.

Tarjeta Postal
 UNION POSTALE UNIVERSALE
 - ESPANA -

Sra
 Abigail Mejía
 Place de la Nation 24 bis
 Paris
 France

Me he sentido una satisfacción muy grande cuando he podido y saber lo bien que lo pasan en Santos. Financiamos siendo una hermosa población que con el tiempo se vive haciendo un mundo mejor aquí no se puede como muestra artificialidad etc. Aquí hemos dado principio a nuestra vida de invitados y diversiones el Domingo fuimos a uno de los sectores de San Juan un hermoso día y lo pasamos muy bien por fin al cielo y eso presenciaré estar de diversiones: Muchos recuerdos a Mami de siempre en sus tareas de mamá y a Juan de siempre en sus tareas de papá y a los amigos: Concha y Abel

Postal de Concha Hernández a Abigail Mejía, 1913

14 de Septiembre Desembarcamos en Barcelona - mañana
 8 - Fuimos a San Juan de los Rios - mañana
 11 - 2 de Octubre Salimos de Barcelona por el vapor - mañana
 19 - Llegamos a Barcelona - 12 de

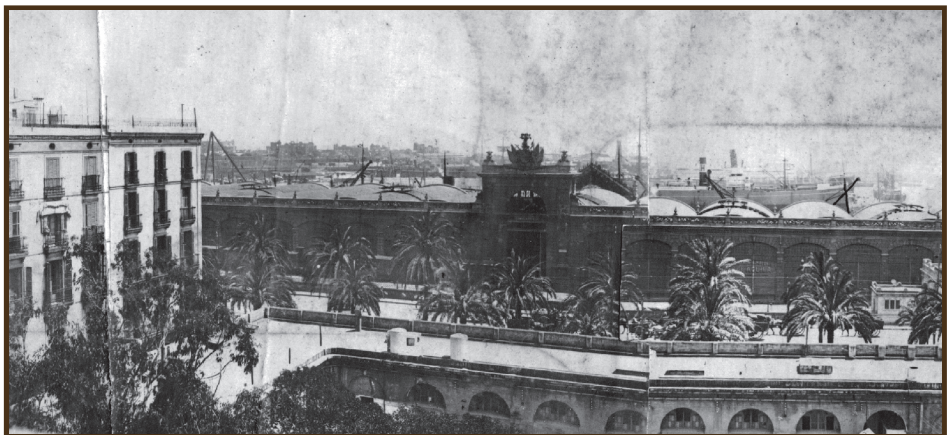
Reverso Itinerario del viaje de Abigail Mejía a Europa.



BARCELONA. Kiosko sobre el lago del Parque. Circa, 1914. © Abigail Mejía Solière.



Abigail junto a sus familiares. Tarjeta Postal. París, 1913.



Barcelona-Puerto y Paseo de Colón, abril 1915 © Abigail Mejía Solière.



II. ABIGAIL: ANTE LA VIOLENCIA DE GUERRA MUNDIAL Y EL MILITARISMO

Cuando estalla la Primera Guerra Mundial, provocada por el asesinato del archiduque austríaco Francisco Fernando de Habsburgo, y de su esposa morganática, la condesa Sofía Chatek, duquesa de Hohenberg, a manos de un estudiante nacionalista serbio, el 28 de junio de 1914, Abigail se encontraba residiendo en París, en la 20, Rue des Amandiers.

Luego de que Alemania le declara la guerra a Francia, en agosto, y ocurriera la Primera Batalla del Marne, en septiembre, Abigail reflexiona: «Una tarde triste, siguiendo a un día de batalla. Es cerca de Lizy, en la llanura del Marne. Un campo aún más triste, porque está cubierto de cadáveres. Aquí agonizan unos hombres; otros duermen el sueño del cual no se despierta; más allá se ve un soldado sin brazos; por este otro lado una pierna sin poseedor... por todas partes horror y sangre y aquellos humanos causantes de todo eso, en tiempo de paz arrojan de su sociedad a los asesinos, y se creían manchados si su mano tocase la del verdugo... ».

[1]



1914-15... AUX DARDANELLES- Une grosse pièce Anglaise.

Aprovechando la neutralidad de España, Abigail se traslada a Barcelona en compañía de su madre y hermanos, donde inicia su labor docente en el Colegio Ibérico, dándole clase a párvulos, y se dedica al estudio de la fotografía artística, a las investigaciones sobre monumentos antiguos romanos, a hacer recorridos por ciudades y museos catalanes. En Dos Rius y San Felipe de Llobregat se encontraban, además, familiares suyos.

En la ciudad condal mediterránea, Abigail adquirió el tono académico de su producción ensayística, histórica y literaria, participando de los foros culturales donde se expresaban opiniones en torno a cuestiones de género y las viejas ideas sobre las diferencias y los criterios estereotipados sobre la capacidad propiamente intelectual de la mujer. Era la época de acercarse a la conciencia de que una no debe estar a «expensas» del otro sexo.

En Barcelona muere su hermana menor Elena Elisa (n.1898), en noviembre de 1914, a causa de una epidemia, siendo sepultada en Monjuich, y es una dolorosa pérdida afectiva cuando Abigail contaba con diez y nueve años. Las ausencias de dos protagonistas principales de su vida (su padre y su hermana) enrarecieron el ambiente de sus primeros años de formación intelectual.

Mejía escribe en Barcelona un artículo titulado: «España, sí (carta a una francesita que me pidió mi opinión de los españoles en la guerra europea)» [2] que, luego publicaría su libro *Por entre Frivolidades*, en el cual expresa su opinión sobre la neutralidad de España.



Guerre 1914-1915... DANS LES BALKANS. Salonique-L'État Major arrive à terre.

Al concluir la guerra, Abigaíl permanece en Barcelona, residiendo en la calle Lauria Número 36. Ella había iniciado sus colaboraciones en *El Hogar y la Moda* en 1914, las cuales continuó en *El Cine* en 1915.

Su desgarrador pensamiento y su pesar sobre la guerra aun estremece, cuando escribe: « [...] en la guerra todo cambia; la matanza colectiva se prepara con orden, se dirige, se glorifica... y sin embargo, ¿acaso es menos grave que el crimen de un solo hombre, el asesinato de muchos por otros muchos? Las naciones han convenido en que sí... La muerte ha de dar vida a la victoria. » [3]



Caricatura Política de R. Mella - Monseñor Nouel.

Abigail vivió en su primera juventud entre dos ciudades europeas: Barcelona-París, París-Barcelona, por lo cual entendemos que se enfocara acertadamente en el sentido del escenario y en el sentido de los hechos. Ella dio gran valor a sus estudios y concelebró en Europa –a través de las temporadas allí y, posteriormente en múltiples viajes- los atractivos urbanos de un ordenamiento vital del pasado en los lugares que recorría ceremoniosamente detrás de los palacios del arte.

Vida y obra de esta mujer intelectual, que es el objeto central sobre el cual gira esta presentación, se desarrolla (en esencia) en unidad a la escritura con un argumento medible: intuición, inteligencia y alma de mujer.

Entre Barcelona, «la ciudad Condal, la hospitalaria y gentil», y París «la admirable ciudad-luz, de las mil bellezas, incomparable por todos conceptos», al decir de Abigail, conoció un ambiente de refinamiento, evocaciones de la guerra del 14, una misteriosa atracción y subyugación por la soledad de las edificaciones religiosas; diarios de viajes y cartas que hoy permiten al investigador descubrir con fascinación lo que hemos llamado «hallazgos» o capítulos desconocidos de la existencia de esta mujer.

La intelectual Abigail escribe desde Barcelona una serie de artículos sobre «El caso de Santo Domingo» y rememora que, don Francisco Henríquez y Carvajal, el último presidente que fue «de jure et facto»: «con noble gesto abandonó su Gobierno para no plegarse a las exigencias del invasor [...]». Posteriormente, publica en exclusiva para la revista *La Cuna de América* en 1919 una serie titulada «Hojas de un Diario Viajero» desde su partida de Barcelona, pasando por Cádiz y la Coruña en mayo de este mismo año, y dejando como recuerdo en el cementerio de la ciudad, detrás de la montaña de Monjuich, durmiendo eternamente a su hermana Elena Elisa.



Francisco Henríquez y Carvajal,
Presidente de la
República Dominicana, 1916



Gabinete del Presidente Francisco Henríquez y Carvajal

Abigail retornó a la República Dominicana el 16 de junio de 1919, en momentos en que las tropas norteamericanas, las fuerzas de infantería de la marina de los Estados Unidos, permanecían el país con una ocupación militar que se prolongaría por ocho años que se había iniciado la madrugada del 15 de mayo de 1916, apoyándose en las cláusulas de la Convención de 1907, reconociendo con sorpresa de que, la idea de la patria (a partir de 1916) se hizo de nuevo una ficción.



Fortaleza Ozama. 1924, al concluir la ocupación norteamericana. © AGN

No en vano escribió: «¡La humanidad no existe! Le resta solo el nombre de humano al inhumano que ha de llamarse hombre. Amor... Progreso... Ciencia... Paz y Resurrección ¡Mitos de las naciones madres de la destrucción!».

No obstante, regresó a Barcelona en diciembre de ese mismo año. Las razones de un viaje tan breve fueron políticas. El temor al apresamiento por las fuerzas interventoras norteamericanas, que habían dictado una Orden Ejecutiva que perjudicaba el libre ejercicio del periodismo, y era una amenaza hacia los intelectuales opuestos al régimen colonialista. Tuvo que irse.

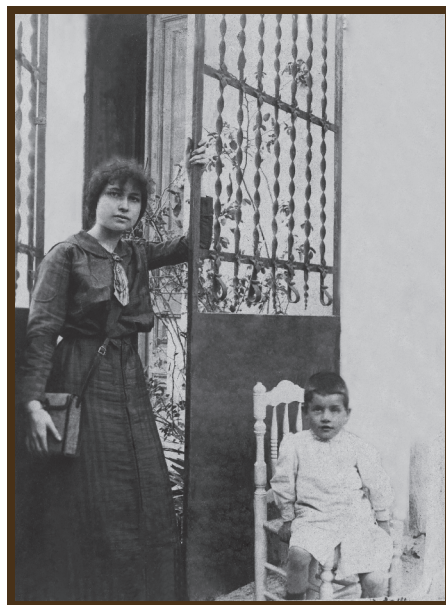
Estuvo en riesgo de ser encarcelada como otros periodistas dominicanos e intelectuales condenados a prisión, entre ellos, Fabio Fiallo; pero tuvo la inteligencia de preservarse ante amenazas, y produjo, en España, una serie de artículos denunciando la invasión de EE.UU.

Retornó al año siguiente. Así, el 24 de enero de 1920, en una velada realizada en el Teatro Colón de Santiago de los Caballeros, Abigail Mejía pide el «fin del cautiverio» de la Patria. Y, en ocasión de la visita del poeta y autor dramático español Francisco Villaespesa (1879-1936), a raíz de la petición del senado español a favor nuestro, por la invasión norteamericana, Mejía pronuncia las palabras de bienvenida o Salutación a la manera de aquella «ciudad alegre que vivía confiada sin pensar en el día de su asolamiento y ruina... » de que habló el profeta y a su patria aplicó el ilustre Benavente.

Confiada y alegre, gozaba de su libertad y de su sol, sin ocurrírsele pensar que esto fuera solo patrimonio exclusivo de las grandes naciones. Deslumbrada con los ardientes fulgores de su sol, que cada día aquí nace, lo mismo para los grandes que para los pequeños, creyó que la libertad era también así... Hasta que unos *Humanitarios Caballeros* la sacaron de su error. Todo el mundo calló ante el atropello: era costumbre tradicional. Pero entonces una voz, una voz sola se oyó que clamaba en el desierto; la misma voz misericordiosa y suave que, tocada de quijotismo sublime, se alzaba siempre en demanda de ¡piedad para los prisioneros de guerra!, ¡piedad para las mujeres!, ¡piedad para los niños!, ¡piedad para los condenados a muerte!, en esa pasada guerra europea !La voz de España, de nuestra Madre España, siempre hidalga! ».



Abigail Mejía Solière. © Fotografía Edith.
Paseo Gracia, 30, y Diputación,
258. Barcelona



Abigail Mejía. Dos Rius. Agosto, 1914.



Abigail Mejía. Hacia el Colegio Ibérico. Barcelona. Dos Rius. Agosto de 1914



La Familia Mejía Solière, junto a Carlos Mejía Cotes. Barcelona 1915. © Busquets.



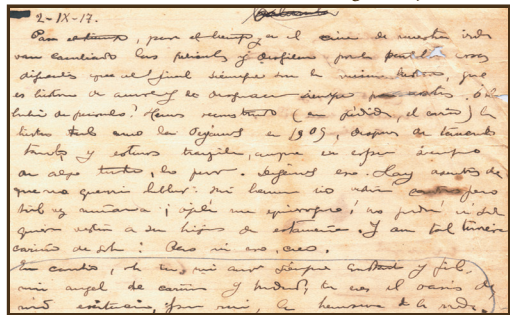
La Familia del Archiduque Fernando de Bosnia. 1914



Alumnas de Abigail Mejía en el Colegio Ibérico. ca. 1920 © Abigail Mejía



Edificio de la calle Lauria No. 36.
© Abigail Mejía



Nota de Abigail Mejía Solière sobre la película de la vida, 1917



«Jornada Patriótica» de 1922 reclamando la desocupación de EE.UU. a la República Dominicana. © Senior



Puerto de Barcelona. Transatlántico español «Manuel Calvo». © Abigail Mejía, 1914



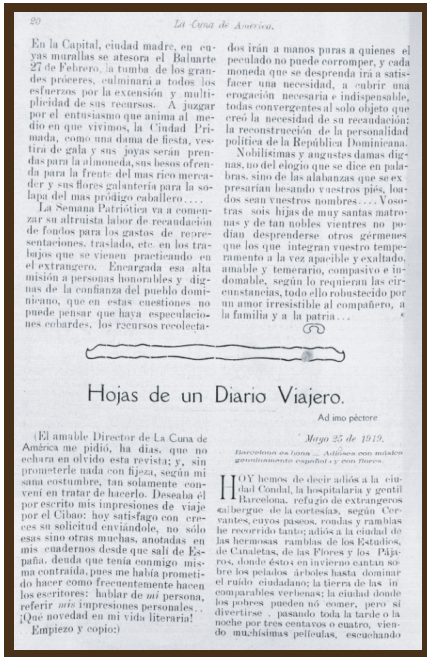
III. ABIGAIL: PRIMERA PERIODISTA/CORRESPONSAL TRANSATLÁNTICA DOMINICANA

Luego de su primera publicación en «serie» (para un medio de comunicación del país) en 1920 en la revista dominicana *La Cuna de América* titulada «Hojas de un Diario Viajero» dada a conocer en siete entregas, desde mayo al mes de noviembre, Abigail se inició como corresponsal del periódico «La Información» de Santiago en diciembre de ese año, con un artículo que escribió en San Juan de Puerto Rico, de regreso a España (Barcelona), en alta mar.

Abigail llamada a sus reportajes CRÓNICAS y, de las mismas decía: «Tratando en ellas tópicos de aquí vistos para la gente de allá; y casos y cosas allá contemplados a través de la visión lejana, que cuando se verifica en cristales no empañados ni las agranda ni empequeñece la distancia de aquí [...]».

Aquí están las «claves secretas» y, no tan secretas de su trabajo periodístico; de ese género *reporteril* de la «crónica» que, es observar desde el espacio temporal lo del lugar, o lo que el lugar tiene como atributos. Representar el ambiente. Dilucidar qué suceso ocurre. Ver desde afuera y desde adentro (porque desde adentro se capta la fisonomía y psicología del personaje. Hacer uso del intertexto, pero no abusar de esto; saber que cada ser es un ser existencial, por lo cual, en el mundo y dentro del mundo, solo miramos la *metáfora del ser*.

¿Qué es, pues, la *metáfora del ser*?, sino que la travesía que hacemos por la vida. Pues así, fue la vida de Abigail: Una travesía todo el tiempo dentro de unos contextos ideológicos que se acentuaron desde la postguerra del 19.



Abigail Mejía. «Hojas de un Diario Viajero».
La Cuna de América. Año IX, 2do. No. 2. Mayo 1920.



Abigail Mejía en el Cibao. Revista
Letras. 1920. No.165

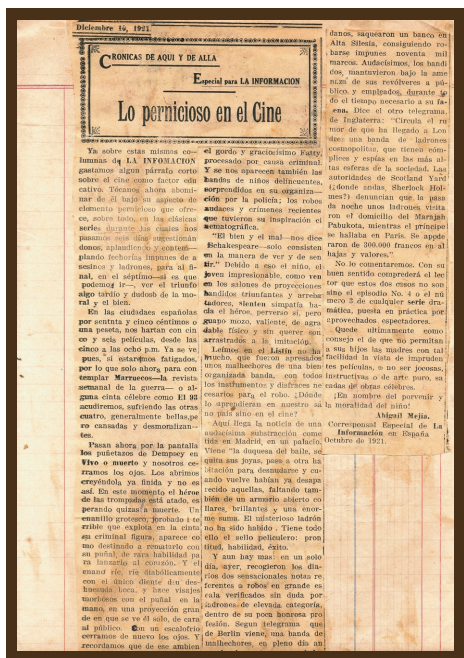
Abigail había iniciado su carrera periodística en Barcelona, en tiempos de la I Guerra Mundial. Fue, entonces, en el difícil «después» que, Abigail escribe como reportera, columnista y corresponsal en momentos en los cuales la emancipación social y política de la mujer era cuestionada, y se atribuía a su falta de capacidad intelectual. Abigail era una esencia de mujer total. Pionera, indiscutible, del feminismo de la primera ola en la República Dominicana, puesto que feminismo, no es solo militancia de base, protesta, marchas, es, una teoría, un humanismo, una revolución que se impulsa desde *el pensar*.

Abigail, sin lugar a dudas, a inicios del siglo XX, es nuestra primera periodista feminista a consciencia, con conciencia de género, que convirtió (a consciencia) a la palabra en un arma, y la prensa (innegablemente) fue su Tribuna, su bastión para expresar su visión *al futuro* de su proyecto feminista, y de otros proyectos culturales y ecológicos.

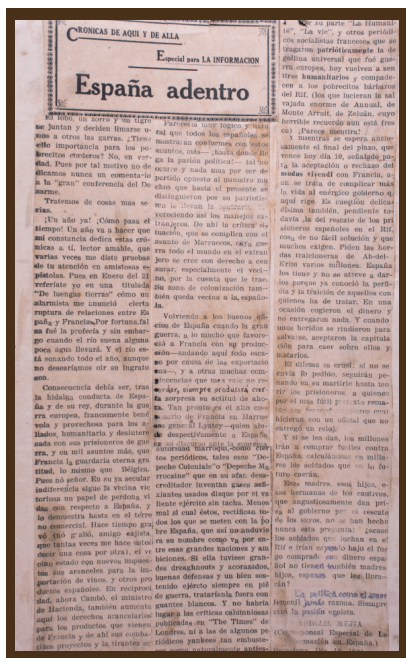
Sus trabajos eran muy cuidados en el lenguaje; un lenguaje castizo, de correcta gramática, de estilo jovial, con frescura y, a veces, con una fina ironía o un humor *femenil*.

Su primera corresponsalía (desde alta mar), su primer reportaje lo tituló «De San Juan a Santiago». En este narra sobre las elecciones celebradas en Puerto Rico, cuando triunfaron los Unionistas, es decir, los partidarios «de un Puerto Rico libre e independiente sin ninguna relación de coloniaje con los poderosos Estados Unidos.»»

Abigail era partidaria de la independencia y dignidad, reportó desde el trasatlántico Manuel Calvo, siendo Abigail Mejía la primera «mujer transatlántica» dominicana que escribe desde la proa de un barco sus impresiones de viajes, en este caso, su estancia en Puerto Rico después de zarpar, lo cual había hecho anteriormente, en mayo de 1919 desde el vapor español Cádiz y el vapor norteamericano Clyde. Al llegar de nuevo a Barcelona narra cómo la encontró; en una época de continuos actos de terrorismo, del fascismo y el comunismo. Ella vivía entonces frente al elegante Hotel Ritz.



Abigail Mejía. «Lo pernicioso en el Cine»
La Información, Santiago.
10 de diciembre, 1921.



Abigail Mejía. «España adentro»
Especial para La Información,
desde Barcelona. Diciembre de 1921

En el periódico barcelonés *La Vanguardia*, en 1921, Abigail publica el artículo «El Caso de Santo Domingo» y «Más sobre el caso de Santo Domingo, Un pueblecillo que no se resigna», (siendo la primera intelectual dominicana de la cual se tienen noticias, que publica en la prensa extranjera opiniones sobre la guerra del 14.) y contribuye a denunciar internacionalmente la intervención militar norteamericana a la República Dominicana haciendo una defensa de la soberanía nacional, trascendiendo su rol de escritora las fronteras.

De 1921 a 1924 Abigail fue corresponsal del periódico *La Información*. El *scrapbook* donde reunió los recortes de sus trabajos que estaban en sus archivos, ella enumera (coleccionados) un total de cuarenta envíos como corresponsal. Abigail publicaba su crónica por mes, de manera ininterrumpida en *La Información*. Pero como escribía para distintos medios (*La Información*, *Listín Diario*, *La Vanguardia*, *El imparcial*), ella cuenta que por cuatro o cinco crónicas al mes recibía 30.00 pesos que, al cambio se convertía, en España, en 50 duros. Señala, además, que «Era la primera vez que se pagaba así el trabajo intelectual de una CRONISTA.»

¿De qué escribía Abigail Mejía? Sobre política, convulsiones sociales, sindicalismo, vida artística y literatura española, sobre la Guerra colonial, etc. No obstante, Abigail se mantenía al pendiente de qué sucedía en la República Dominicana con la situación política, y cuenta que siempre estaba a la espera de los «paquetes de la prensa dominicana». Aunque vivía en la región de Cataluña, Abigail era antiseparatista. Ella fue testigo de excepción, en 1924, de una agitación a favor del separatismo.

Era la época de la Abigail joven, avizora, audaz, que trillaba un sendero propio. Era la mujer que se «lanzaba» a las calles a conocer las contradicciones humanas en un terreno lleno de angustias, pero de admirables vidas y acontecimientos que *cronicar*.



De derecha a izquierda, Abigail Mejía. Puerto Plata, 1925.
Luego de un viaje transatlántico

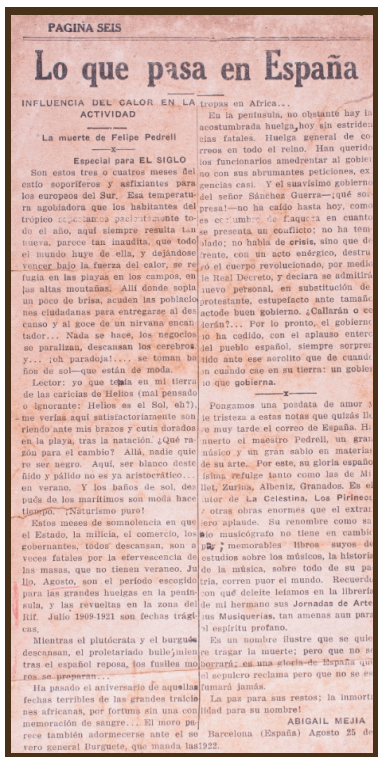


Abigail y su madre Carlota. Vinaroz,
España, septiembre de 1924

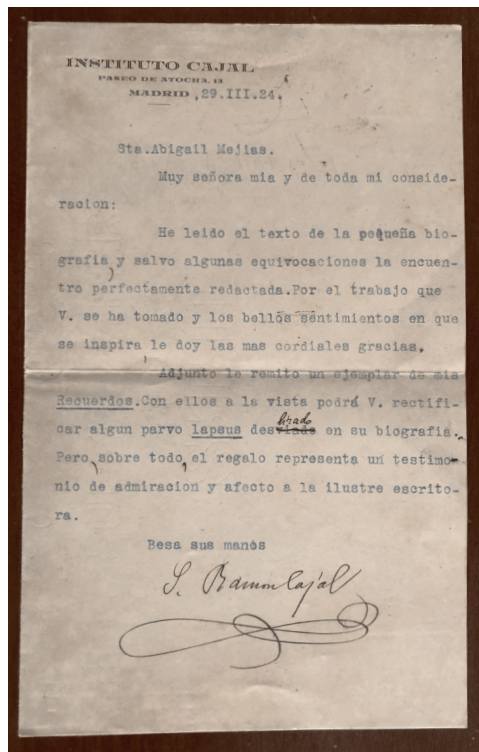
No he visto aún, un solo periodo de su vida (periodista) en que ella (aun fuera un debate) se dejara neutralizar por el opuesto. Además, tenía una columna en el periódico *El Siglo de Venezuela* que se llamaba «Lo que pasa en España».

Cuando las tropas norteamericanas abandonan la República, luego de ejecutarse «El Plan Hughes-Peynado», Abigail regresa a Barcelona, donde continúa su vida intelectual, siendo una de la más distinguida mujer de las letras latinoamericanas con residencia en esta ciudad literaria y artística, a donde concurre asiduamente a las librerías Pons y Castells, y a la Universidad, donde colabora en las jornadas americanistas que impulsara el rector doctor don Eusebio Díaz.

En España, Mejía publicó en *El Día Gráfico* de Barcelona sus crónicas de viajes por Madrid, Toledo y el Escorial. Tuvo amistad, así como intercambio epistolar con Concha Espina, a quien invitó a la República Dominicana.



Abigail Mejía. «Lo que pasa en España». Periódico *El Siglo de Venezuela*. Agosto 25, 1922. Pág. 6



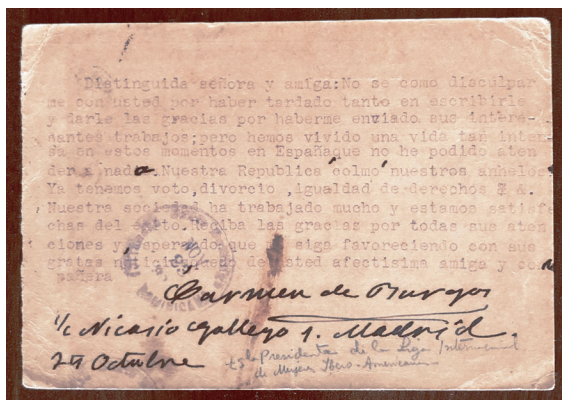
Carta de Ramón y Cajal a Abigail Mejía. 29 de marzo de 1924.



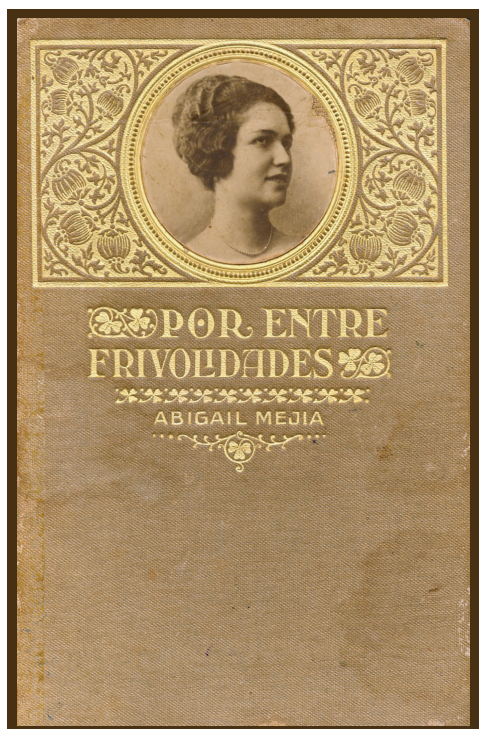
Abigail Mejía (1895-1941). Barcelona, 1922. © Hermenegildo Miralles

Las publicaciones de Abigail Mejía en «Series» en periódicos, es decir, en la prensa escrita y en distintos medios de la República Dominicana y el exterior, donde ejerció como ninguna otra intelectual, comunicadora, analista, polemista, orientadora, articulista y reportera transnacional durante dos décadas, son un total de doce, además de otros entregas y tribunas que aún permanecen dispersas en la prensa local e internacional, tal cual ella misma las clasificó y dejó consignadas, desde 1919 a 1939, cuando da a conocer su *Historia de la Literatura Dominicana* en el Diario del Comercio como folletín y, en Barcelona desde 1914.

Todos estos años de vida pública suman un total de veinticinco, siendo sus últimas entregas a la prensa en 1940, a pocos meses de fallecer a la edad de cuarenta y cinco años, sumando un total de ejercicio de veintiséis años de periodismo, más de la mitad de su vida.



Carta de Carmen de Burgos a Abigail Mejía. 1925



Por Entre Frivolidades. Abigail Mejía. Barcelona
© Hermenegildo Miralles, 1922.



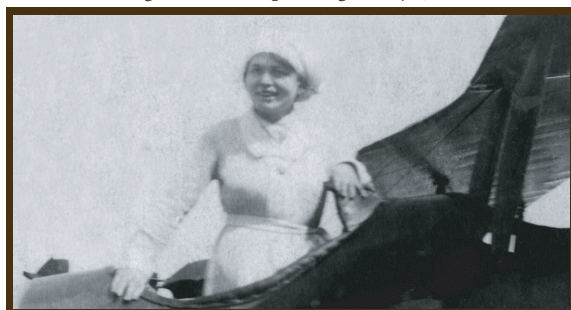
Abigail Mejía, 1919



Abigail Mejía, Barcelona, 1925.



Reunión de periodistas en Boca Chica,
Fotografía tomada por Abigail Mejía, 1929



Abigail Mejía en areplano luego de dar a conocer su artículo
FEMINISMO Y FEMINIDAD en Cosmopolita, 1919



IV. ABIGAIL: PIONERA DEL ARTE FOTOGRÁFICO CON MIRADA DE MUJER

Durante sus viajes por la vieja Europa, Abigail refiere en la crónica de sus diarios, que acostumbraba a llevar consigo su inseparable cámara *Kodak* (una *Vest Pocket*), ya que era aficionada a escribir sobre sus impresiones en los trayectos por barco, por tren, o en automóvil, que era el placer de toda deleitante. No en vano el impulso vital para sus viajes, era una voz que desde el interior escucha como aventurera para escudriñar lo desconocido: «Anda, anda, y mira con toda la fuerza de tus ojos.»

En Barcelona tuvo la oportunidad de ser asidua visitante del estudio *Fotografía París* en Plaza Cataluña Número 3. Mejía Solière hizo suya esta frase del escritor francés Víctor Hugo (1802-1885): «[...] el que no ha viajado no ha abierto aún la primera página del libro de su vida.»

En 1922 Abigail publicó en el periódico *La Vanguardia*, el medio de comunicación escrito más importante de Barcelona —y aún lo es—, un artículo titulado «Las Cuevas de Manacor» acompañado de cuatro fotografías de su autoría. Abigail fue fotógrafa documentalista de 1922 a 1939, aproximadamente. Sus relaciones de viajes publicados en la revista local *La Cuna de América* algunas estaban ilustradas con fotografías tomadas por ella con su cámara (*Kodak Pocket*).

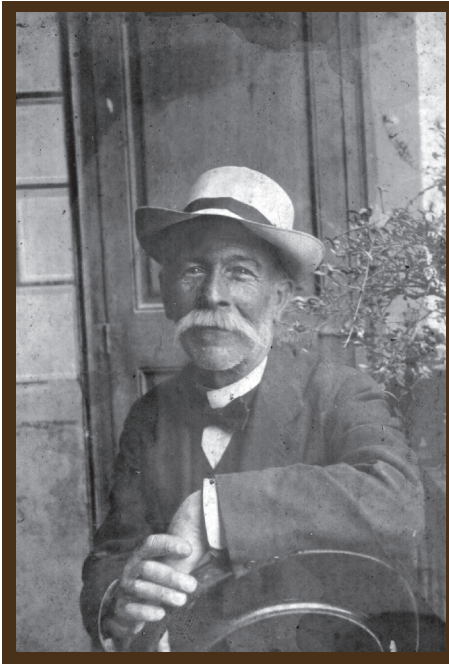
Abigaíl es, sin lugar a dudas, la pionera del arte fotográfico femenino en la República Dominicana con *mirada de mujer*. En 1925 ella marca un hito: aparecen publicadas las dos primeras fotografías tomadas por una mujer —de su autoría— para ilustrar un artículo de fondo en la revista *La Opinión, Revista Semanal Ilustrada* [4] de Santo Domingo, que dirigía A. R. Nanita y A. Álvarez D., como sub-director, cuyos Editores-Propietarios eran Lito Lepervanche, C. por A.



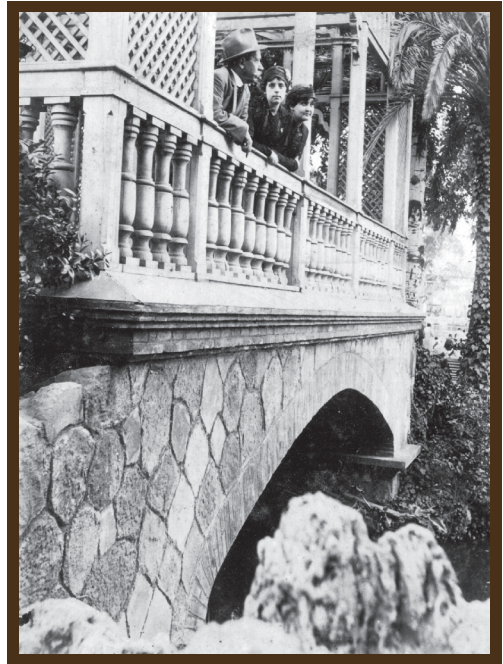
© Abigail Mejía. «A vista de pájaro.» 22 de septiembre de 1916

Por otro lado, para la Revista *La Opinión*, desde ese mismo año, estuvo como «corresponsal» escribiendo un testimonio de viaje que llamó «De mi peregrinación a Roma y a Lourdes.» Entonces reflexionaba que «[...] el peregrino va en busca de derroteros de arte; en busca de las viejas piedras, del milagro y la emoción», ya que el bello espectáculo del viaje por tren, antes de llegar a la Ciudad Santa, le permitió plasmar imágenes instantáneas de Niza y Monte Carlo.

Abigail, al igual que muchas mujeres de la época, de gran arraigo ante la efervescencia del movimiento de mujeres que se levantaba por la luchas de sus derechos de ciudadanía, dejó un registro visual de sus recorridos y de las «ciudades de ensueño» como ella afirmara en una colección de fotografías a blanco y negro que ella atesoraba en un «álbum» que preparaba sobre su «alegría de andar» y «extraviarse» con su «camarita amiga», por templos, museos, plazas, calles, ya que «¡En Roma no se debía dormir, sino soñar despiertas!» Fue durante su visita a la pinacoteca del Vaticano, en la época de Pío XI, que Abigail concibió la idea de su Plan para un Museo Nacional.



© Abigail Mejía. «Familiares.» Dos Rius, abril, 1914



© Abigail Mejía. «Familiares.» Dos Rius

En agosto de 1925 Abigail retorna, desde España, a la República Dominicana, en el transatlántico español Manuel Calvo. Recién había publicado su primer texto narrativo, el clásico novelesco *Sueña Pilarín* en la editorial Altés de Barcelona. Es nombrada por el presidente Horacio Vásquez, maestra de la Escuela Normal.

Ya para esta fecha, en la cual regresó definitivamente al país, la prensa nacional se hace eco de que es ella, Abigail, «la primera figura intelectual femenina de la juventud.»

Su pensamiento feminista causó impacto, y levantó polémicas en los círculos más conservadores; continuó escribiendo y viviendo para las causas de la mujer y la literatura.

Como enjundiosa investigadora de la lengua castellana, fue una excelente prosista y biógrafa. En España había compartido amistad, tertulias y muestra de intereses comunes en las artes, la literatura y el movimiento feminista con Concha Espina (Santander, 1869-Madrid, 1955), Blanca de los Ríos y Emilia Pardo Bazán (La Coruña, 1852-Madrid, 1921).



© Abigail Mejía. «Bosque en San Felipe de Llobregat.» circa 1914



© Abigail Mejía. «Familiares. San Feliu de Llobregat.»
25 de junio, 1915



© Abigail Mejía. «Familiares.»
Dos Rius, agosto de 1914



© Abigail Mejía. «Villanueva y Geltrú. Una masía.»



© Abigail Mejía. «La selva umbría.»



© Abigail Mejía. «Mientras va muriendo la tarde.»



© Abigail Mejía. «En el campo.» Dos Rius (1914).



© Abigail Mejía. «En el campo-Sardañola.» 1916



© Abigail Mejía. «Las mujeres del Can Furró.» 1914.



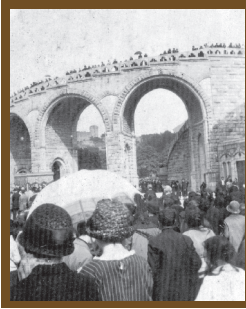
V. ABIGAIL: PIONERA E IMPULSORA DEL MUSEO NACIONAL

Partiendo del *criterio de oportunidad*, tuvo Abigail la determinación de llevar a cabo una acción épica, unificadora, para que no continúe resquebrajándose nuestro mundo identitario.

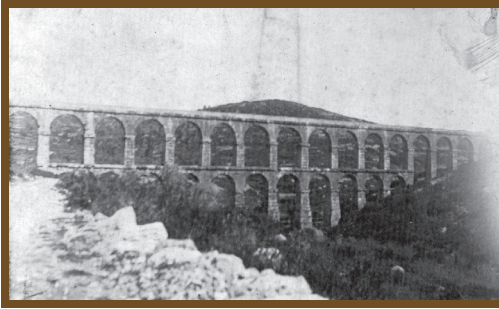
Por esto, propone la creación de nuestro Museo Nacional, entre tradición y ruptura (quizás), entre el reconocimiento de nuestra cultura *pretérita* y la tradición forzosamente impuesta; reconociendo con extrañeza de que aún siendo la primera colonia castellana, la ciudad de los colonos, con momentos de gloria y ocaso, no habíamos tenido la capacidad de despertar al inconsciente colectivo para que hiciera suyo nuestro pasado prehispánico; era sí, una labor patriótica, puesto que, un Estado moderno no podía obviar sus experiencias del pasado.

Abigail comprendió el arte, el coleccionismo, la validez absoluta de crear un museo, como signo de progreso. Es una abstracción, pero es lo que legitima la continuidad de la creación humana; ya que, la creación humana surge a partir de la vida y, a veces, antes de ella. Recordemos que, el arte humano se activa cuando el espíritu es ya energía.

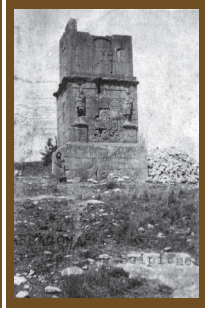
El «Plan del Museo», Abigail lo proyectó (definitivamente) durante su peregrinación a Roma y a Lourdes a mediados de junio de 1925. Es lo que dice, lo que dejó escrito, registrado y consignado en la crónica que escribió con vistas/fotografías de la ciudad Santa en la revista *La Opinión*, Revista Semanal Ilustrada. [5]



«Peregrinación a Lourdes, 1925.
© Abigail Mejía



«Tarragona. Puente del acueducto Romano. 1914
© Abigail Mejía



«Tarragona. Tumba Torre de los Escipiones. 1925
© Abigail Mejía

Es por esto que, retoma sus sueños y publica tres entregas sobre su proyecto que son: «Plan acerca de la fundación de un Museo Nacional en Santo Domingo», en *Blanco y Negro* (1926) que dirigía Francisco A. Palau que contiene sus reflexiones sobre sus experiencias de visitas y observaciones, a los museos del Prado, Louvre y a la Pinacoteca del Vaticano.

Luego «Los Museos extranjeros y el Museo Dominicano», en *Fémina* (1926), y en el «Complemento Ilustrado» de la misma revista con post card de las colecciones del Museo del Prado, Museo del Louvre, Museo de Sitges, Museo de Arte en el Parque (Barcelona) y Le Petit-Palais, Champs-Élysées, y «Rusiñol en Sitges y Balaguer en Villanueva», en *Blanco y Negro*. [5]



Vistas de © Abigail Mejía en su álbum «Carnet fotográfico». Roma y Madrid, 1923.



Abigail Mejía en el Museo Nacional, 1933. © Barón Castillo

Este año 26, es su año de primeras realizaciones intelectuales, de «ilusión artística, obsesionante», para que esta pequeña tierra admirara como un patrimonio las «construcciones inmortales» y las «piedras majestuosas» de nuestro pasado. Así, desde marzo de 1926 hasta el mes de noviembre, Abigail inicia por la prensa nacional y, a través de reconocidas revistas su campaña de *Lobby* sobre la necesidad de un Museo Nacional.

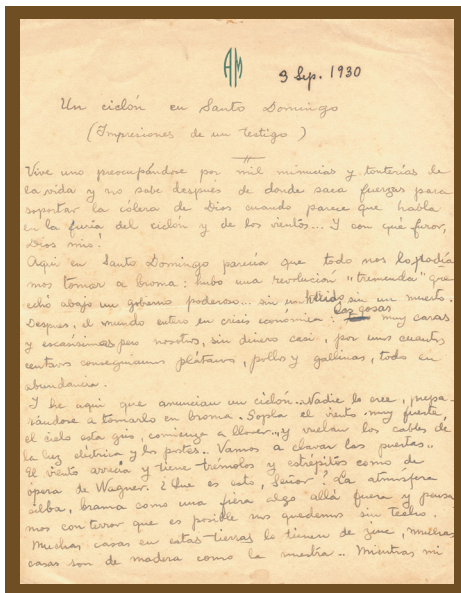
Abigail tuvo bajo su responsabilidad la fundación y dirección (cargo en el cual permanecería hasta su fallecimiento) del Museo Nacional. Posteriormente, publica en 1939 el primer catálogo editado en la República sobre un Museo.



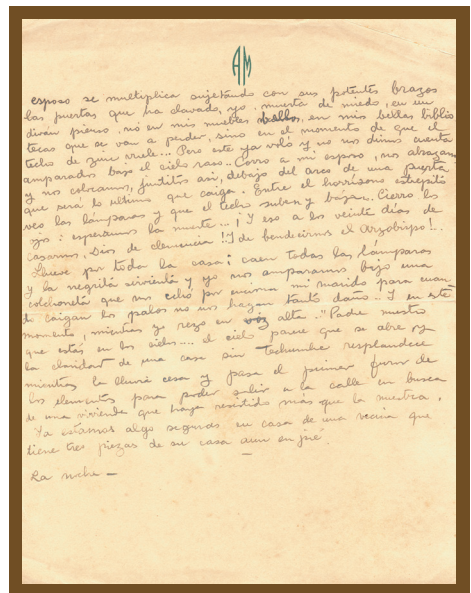
«Noveladora i artista.» Blanco y Negro. Año VI. 31 de octubre de 1925. No. 300 (Portada)



«Feminismo» por Abigail Mejía. Listín Diario, 14 de marzo de 1926. Pág. 7



«Un ciclón en Santo Domingo», 1930. Manuscrito de Abigail Mejía-Parte I



«Un ciclón en Santo Domingo», 1930. Manuscrito de Abigail Mejía-Parte II



VI. ABIGAIL: PIONERA DEL SUFRAGISMO DE VANGUARDIA EN LA REPÚBLICA DOMINICANA

Abigail había fundado junto a Celeste Woss y Gil (1890-1985) el *Club Nosotras* en 1927, al cual se sumaron mujeres intelectuales, artistas y Maestras Normales, en la residencia de esta trascendente pintora, en la calle Luperón número 12 de la ciudad ovandina.

Sin embargo, es, en 1931 que imbuida por una conciencia política crítica, el feminismo de la igualdad y las corrientes del movimiento sufragista que conoció en Europa, que funda la Acción Feminista Dominicana (AFD) para impulsar una liga de mujeres votantes que propiciara una reforma a la Constitución Política de la República, para el reconocimiento de la igualdad jurídica en derechos de la mujer y el hombre.

La Acción Feminista Dominicana (AFD) fue la asociación feminista pionera (con una estructura de partido político) que durante dos décadas lideró, junto a *Las Sufragistas* de vanguardia la conquista de la emancipación de las mujeres de la República Dominicana.

Fue, al decir de Abigail, la «primera colectividad femenina que se lanza a la política entre nosotras», ya que entendía que «La mujer, sin derechos no podrá cumplir todos sus deberes. Si hay buenos gobernantes no podrá prestarle su cooperación; si lo hubiere malos no podría evitar que surgieran ni tratar de que enmendasen desmanes con suaves meditaciones, benéficas sin duda. Por ello, respecto a la política nacional, nuestro propósito, ya inmediato, debe ser la conquista de nuestros derechos. Es algo que reclama la febril hora presente. »



Abigail Mejía y el «Club Nosotras», donde surge el movimiento sufragista. Junta Directiva, 1928

FEMINA

CONCHA ESPINA.

Para Fémima.

Envío de las aristocráticas manos que supieron labrar "La Esfinge Maragata", recibí unas cartas firmadas por las mismas, y un libro consagrado a recoger los clamores de la gloria que ya arbruna a la ilustre dama por doquiera. "Concha Espina. De su vida y su obra literaria", se titula la obra dedicada por sus editores a cantar la fama de quien nos va a visitar acaso en plazo muy breve, si la "Casa de España", las instituciones de cultura del Estado y particulares, pueden prestar los medios de allanar el camino hasta nosotros.

Alma muy femenil y delicada, alma de poeta que a describir en prosa se resigna, transparentan sus novelas un temperamento exquisito, y la melodiosa frase siempre dispuesta a acariciar nuestros oídos, no es óbice que encubra la rectitud de la idea. Honda y muy honda es en "La Esfinge Maragata" novela premiada por la Real Academia y en don de pinta la tragedia de la campesina de esas tierras leoneras de la maragatería, que arrastran una vida sórdida en los áridos campos mientras el varón emigra y deja todas las cargas sobre los débiles hombros de su mujer, la pobre esfinge, a la cual visita solamente una o dos veces al año para dejar en su regazo el hijo, único y santo «extremecimiento capáz de conover la esfinge de piedra.

En "La Niña de Luzmela" pinta Concha Espina caso doloroso de amor que al fin termina en optimismo, y de ese amor están llenas sus novelas de prosa musical, hasta en el título: DESPERTAR PARA MORIR, AGUA DE NIE-

VE... LA ROSA DE LOS VIENTOS. La autora es un poeta, sobre todo, que conoce el ritmo hondo del lenguaje y hace con él filigranas en prosa, tanto al descubrir AL AMOR DE LAS ESTRELLAS a Aldama Lorenzo y otras damas fantásticas y plebeyas, altas y bajas que cruzan junto a la sombra del inmortel caballero de la mancha en el famoso libro, como en ese cuadro magnífico de la naturaleza y arte en honor de Covadonga, en la novela así titulada. Conmueve pensar en que la ilustre novelista nació poeta junto a la cuna de sus hijos: Allí por necesidad, viéndose sola y casi en desamparo para nutrirlos, concibió la peregrina idea de hacer versos y llevarlos a los periódicos... Y halló una buena alma y le fué mostrado el camino de la gloria. "Desde entonces —dice ella en su autobiografía— trabajado demodadamente, escribí en prosa, hice novelas, publiqué libros y gané el dinero suficiente para sostener mi hogar con modesto decoro".

La autora socialista y cristiana de "El Metal de los Muertos", novela trágica de las minas, viene a las Antillas en su afán de conocer mares y tierras nuevas. ¡Que nuestras tierras le sean propicias y acogedoras a tan altísima cumbre de las letras españolas —mujer, madre extraordinaria, poeta, novelista sia par, escritora de dulce y recia pluma como no hay otra actualmente en todo el orbe!

Abigail MEJÍA.

Julio, 1929.

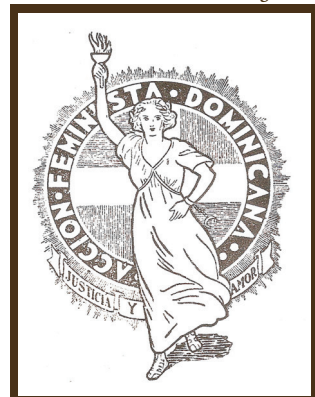
«Concha Espina» por Abigail Mejía. Revista *Fémima*, Año VII, julio-agosto de 1929, No. 131-132

MUJERES DE AMERICA

ABIGAIL MEJÍA

N...

«La Esfera» Ilustración Mundial. Año XVIII. Núm. 874. 4 de octubre de 1930. Pág. 15



Emblema de la Acción Feminista Dominicana. Dibujo de Abigail Mejía, 1931

Es derrumbando las concepciones falocéntricas que Mejía inicia sus intensas campañas de alfabetización para las obreras nocturnas, proporcionándole orientación para su avance político, social, cultural, económico y laboral.

En el contenido de su *Ideario Feminista* (1933) plantea las herramientas para hacer frente al pensamiento coercitivo y misógino, dando cuenta del status de la mujer como grupo social marginado por el Estado, echando por tierra las concepciones de Rousseau y de Sigmund Freud, traspasando al terreno social el concepto de la diferencia de los roles masculino y femenino, ya que, el sujeto femenino era entonces una mayoría sin oportunidades sociales, sin derecho a hacer críticas públicas, sin incidencia en el gobierno, sin referentes políticos, invisibles, sólo con la responsabilidad de la maternidad.

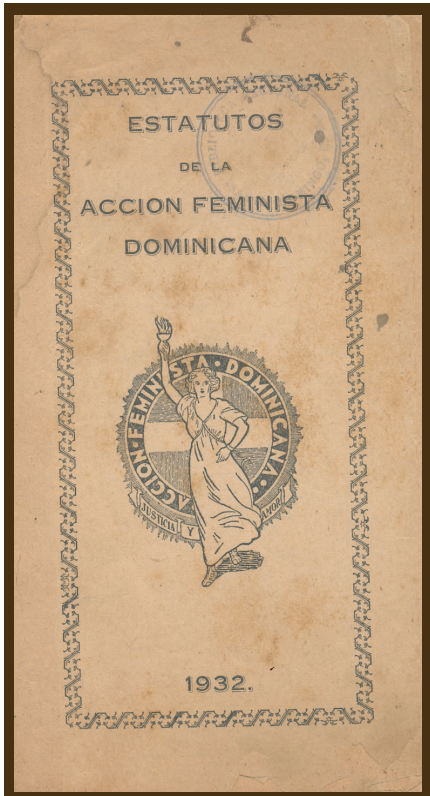
Las Sufragistas de vanguardia, agrupadas en la Acción Feminista Dominicana (AFD), que iniciaron su labor desde finales de los años 20, hicieron posible desde inicios de la década del treinta la revisión crítica de la legislación dominicana, elaborando y sometiendo a las Cámaras legislativas proyectos de leyes no discriminatorios que eliminaran las desigualdades entre los hombres y las mujeres, expresando la más plena y permanente identidad con la emancipación de la mujer, como un eco de la providencial humanidad que porta el mensaje de la civilización.

Es por las jornadas iniciadas de luchas de *Las Sufragistas* agrupadas por Abigail, en el pasado siglo XX, que se produce en la República Dominicana la emergencia de la mujer como un sujeto político, concretada a través, además, de organizaciones formales. Y es así que, la participación femenina en la vida pública y, más particularmente, en el ámbito de sus comunidades, está marcada por el proceso de *ciudadanización* que se inicia en esta época, cuando la mujer auto confirma su conciencia como sujeto social.

Las enseñanzas de Abigail hicieron posible que, *Las Sufragistas* tuvieron de frente un rol y una responsabilidad histórica única, si se quiere irrepetible, emergente, distinta, aleccionadora, pero compartida, ya que no sólo estaban listas para la batalla en igualdad de condiciones, sino también para recorrer las calles, las comunidades y las montañas; listas para impulsar una cultura de participación política; listas para transformar el obsoleto *contrato social* que las ahogaba, donde las ideologías ya no resistían más utopías ni opciones de promesas incumplidas.



Segunda Reunión Anual de la Acción Feminista Dominicana. 1932.



Estatutos de Acción Feminista Dominicana, 1932



Junta Superior de la Acción Feminista Dominicana © Barón Castillo, 1932.



Abigail Mejía. «La Reforma de los Códigos». Listin Diario. Agosto de 1932

¿Cuál fue la estrategia de Abigail para alcanzar la «construcción de la ciudadanía» de la mujer dominicana?- Instruir a las dominicanas de escasos o ningún recurso económico de los barrios, las pobres de la caridad pública, las operarias en las fábricas, las mujeres rurales, las obreras, las domésticas, en fin, las mujeres adultas, que fueron alfabetizadas por un ejército a nivel nacional de Maestras Normales, profesionales y prestantes damas de la elite social, que integraban la Acción Feminista Dominicana (AFD), que ofrecieron su esfuerzo para en horas de la noche dar el pan de la enseñanza y el conocimiento a las más desvalidas, utilizando sus propias casas como recinto que acogía estas jornadas para la instrucción de un gran número de mujeres, desplazándose a caballo, en burros, en asnos, en carro o a pie, para extender *la causa de la emancipación* de la mujer por todo el país.



Abigail Mejía, junto a su esposo Senén y su hijo Abel supervisando el «Voto de Ensayo» de las mujeres en 1934.
Villa Francisca © Tuto Báez

«La Hora decisiva» para la demanda de igualdad legal y de igualdad real había sido preparada por Abigail Mejía en su *Primer Manifiesto Feminista* del 14 de mayo de 1931 donde pedía la reivindicación de todos los derechos para la mujer, leyes nuevas, protección del niño, erradicación de la prostitución, mejor trabajo para las obreras, las artesanas y las maestras, combatir el porte de armas y el alcoholismo y el derecho al voto, quedando constituida en este mismo mes la Acción Feminista Dominicana (AFD), y sus Estatutos aprobados luego de la Asamblea General el 15 de mayo de 1932.



Abigail Mejía en plena campaña del sufragismo, 1932



Ilustración de la primera edición del «Ideario Feminista» de Abigail Mejía, 1933

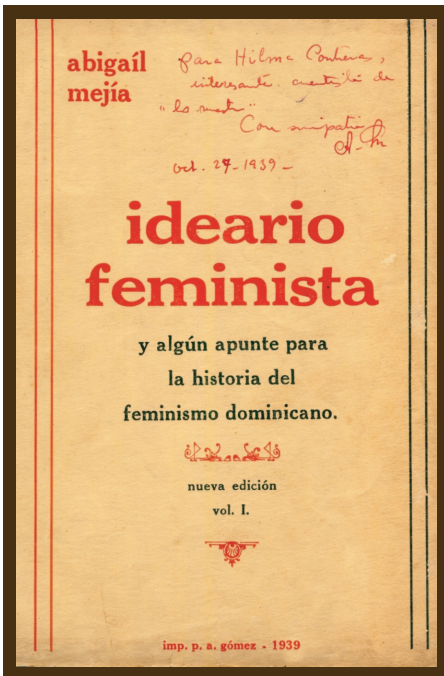
Abigail hizo la propaganda de la publicación, en las páginas dominicales del *Listín Diario*, de enero a julio de 1932, de su *Ideario Feminista* en los albores de la campaña nacional de la Acción Feminista Dominicana (AFD) lanzada a las «mujeres de todas las provincias» para unidas «formar un solo cuerpo batallador» como expresa Mejía en su *Primer Manifiesto Feminista*.

Ya para el 31 de diciembre de 1931 la AFD contaba con 1,005 mujeres inscritas en toda la República. Sus Juntas Provinciales se encontraban establecidas en Santo Domingo, La Vega, San Pedro de Macorís, Puerto Plata, San Francisco de Macorís, El Seybo, Barahona, Monte Cristy y Moca. Además, las Juntas Comunales existían en La Romana, Salcedo, San Juan de la Maguana, Baní, San Cristóbal, Higüey, San José de Ocoa y El Jovero. En Santo Domingo se instalaron tres Juntas de Barrios en: Villa Francisca, Villa Duarte y Villa Consuelo.

«La Hora esperada» de la Acción Feminista Dominicana (AFD) estaba marcada en el reloj para el año de 1934, año en el cual las dominicanas sin importar su clase social demostrarían su capacidad intelectual y discernimiento propio, para ejercer el sufragio y evitar, por consiguiente, la continuación y permanencia de un tirano despótico en el gobierno que dirigiera con desatino los destinos del pueblo, a través de la reelección ilimitada.



Abigail Mejía y Celeste Woss y Gil Mesas del Voto de Ensayo de 1934. © Tuto Báez



«Ideario Feminista» de Abigail Mejía. Segunda Ed. 1939



Abigail Mejía recibida por la Junta de la Acción Feminista Dominicana en plena campaña para el Voto de Ensayo. Barahona, 1932.



Segunda Reunión Anual de la Acción Feminista Dominicana. 1932.

En 1934 *Las Sufragistas* de la Acción Feminista Dominicana (AFD) lideradas por Abigail, lograron organizar el *Voto de Ensayo* con la subvención de un cheque de 1,000 pesos que el gobierno dominicano a través del Presidente del Partido Dominicano, señor Mario Fermín Cabral, envió a la Junta Directiva de la AFD, para lograr que las mujeres dominicanas participaran en las elecciones de mayo de ese año. Las demás integrantes de AFD ofrecieron otros aportes económicos para llevar a cabo esta jornada histórica.

La población de la República Dominicana en 1934 era de 1 Millón 479.417 habitantes, de los cuales 750,704 eran hombres y 728,713 mujeres. Los ciudadanos inscritos para las Elecciones Generales Presidenciales eran 286,937 votantes (varones). No obstante, hubo un total de votos hábiles de 96,247 mujeres que expresaron su opinión sobre la necesidad de la reforma de la Constitución para que le sea reconocida la condición de ciudadanas, elegir y ser elegidas.

Abigail, en su calidad de Directora General de la Junta Superior de AFD, recorrió las 25 Mesas Electorales ubicadas en Santo Domingo y en sus afueras, siendo la primera dominicana en llevar a cabo un escrutinio manual de votaciones en unas Elecciones Presidenciales arbitradas por la Junta Central Electoral, supervisando, además, el plebiscito del «Voto de Ensayo» de las mujeres el 16 de mayo de 1934, organizado por la Acción Feminista Dominicana (AFD).

Luego del plebiscito llevado a cabo sobre la necesidad de la reforma de la Constitución, *Las Sufragistas* a través de una intensa campaña de *lobby* (cabildo) y *advocacy* (promoción y defensa) lograron impulsar la llamada más rica «década de evolución del status y condiciones de la mujer dominicana», por ejemplo, para 1940 habían logrado dos leyes muy significativas: la Ley No. 367 sobre la Junta Nacional de Protección a la Maternidad y a la Infancia y la Ley No. 391 sobre la Cédula Personal de Identidad (1940).

Desde entonces, en los asuntos concernientes a la gobernabilidad y al Estado, las mujeres interactuaban y hablaban desde la jerarquía del conocimiento, con la firme voluntad de crear una sociedad más humana, no con una aptitud inferior y dependiente, sino de autonomía, en una época donde subsistían formas de convivencia en las cuales como grupo social no habían podido afirmarse como sujeto, puesto que se le atribuía una explícita subordinación *a priori* de carácter biológico.



Abigail Mejía en Tribuna. Primera dominicana en hablar en un mitín. Marzo 20, 1932



Abigail Mejía y Celeste Woss y Gil. Mesas del Voto de Ensayo de 1934 organizado por la Acción Feminista Dominicana. © 1934



Abigail Mejía supervisando el «Voto de Ensayo» de las Mujeres en 1934. Mesa No. 18, Villa Duarte. © Tuto Báez



Abigail Mejía supervisando el «Voto de Ensayo» de las mujeres en 1934. Villa Francisca © Tuto Báez



VI. ABIGAIL: LA DESPEDIDA TRISTE DE UNA VIDA FECUNDA

Una de las últimas actividades públicas de Abigail fue en su rol de Directora del Museo Nacional, cuando participó en la II Reunión Interamericana del Caribe de Arqueología en 1940, trabajando en la Comisión Segunda de Etnografía e Historia, donde presentó un trabajo titulado «Estudio comparativo de los restos arqueológicos de las Antillas».

Posteriormente, en 1941, estuvo en el Primer Congreso de Municipios Dominicanos, con la disertación *Creación y fomento de bibliotecas y hemerotecas*, donde abordaría los problemas de la «letra impresa», expresando que: «[...] para que la letra impresa no sea «letra muerta» debe hallarse el libro fácil, accesible a todas las manos, con toda la comodidad y sin coste alguno su lectura.»

Abigail fue protagonista de primer orden de un momento muy complejo de la historia del siglo XX en la República Dominicana. Se enfrentó al modelo patriarcal de una sociedad que orbitaba en un régimen despótico y tiránico. Hizo la subversión.

Derrumbó los estereotipos de la capacidad intelectual de las mujeres. Tuvo a la escritura como recurso para darle fundamento a sus posiciones teóricas, feministas y políticas. Su ejercicio periodístico sobre diversos temas (filología, crítica literaria, feminismo, historia y opresión genérica) le permitió hacerse eco en la opinión pública y, por supuesto, en la tribuna.

Una enfermedad inesperada eclipsó su existencia el 15 de marzo de 1941, en su residencia de la calle Cayetano Rodríguez número 1, Reparto Independencia, faltándole un mes para cumplir 46 años y, un año antes de que se les reconociera la ciudadanía a las mujeres de la República Dominicana.

No pudo ver realizado su sueño de ser ciudadana, por el cual luchó, por más de tres décadas.

El destino le jugó esa cuartada. De ella se recuerda este pensamiento que ya es parte de su legado como escritora: «No le pongamos alas a la imaginación.» Murió a destiempo, en la plenitud de su madurez intelectual. La muerte la salvó de las ironías que trae la vida.

Debido a sus grandes jornadas en las luchas por la emancipación y el reconocimiento de la ciudadanía de la mujer, el nombre de Abigail ha quedado grabado en la eternidad y en el mármol imperecedero que sólo corresponde a los inmortales, como una de las más importantes pioneras del movimiento sufragista, a inicios de la década del 20.

Luego del fallecimiento de Abigail, Delia Weber (1900-1982) encabezó las proclamas y las marchas de *Las Sufragistas* de vanguardia, e hizo lo que tiene que hacer toda dirigente con un compromiso ético.

Delia continuó impulsando la *revolución* que había iniciado junto a Abigail Mejía, llevando a cabo acciones permanentes prácticas y contundentes para preservar el legado de su antecesora y conducir a las dominicanas por el camino empedrado que las condujo hasta la cima luego de ganar la batalla de la *emancipación* desde las mismas entrañas del monstruo que era el tirano.



Abigail Mejía junto a su madre Carlota Solière de Wint y su hijo Abel Fernández. Santo Domingo, 1939



Abigail Mejía, último año en la Escuela Normal, 1939

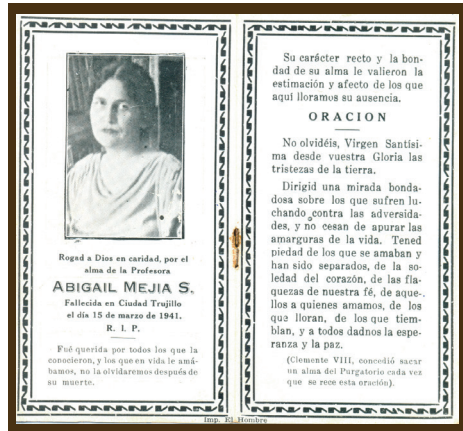
EL MUSEO NACIONAL Y LA MUERTE DE SU DIRECTORA

Hace apenas una semana admirábamos la interesante colección de monedas dominicanas y de otros países que forman la sección de Numismática del Museo Nacional, y apreciamos la meritoria labor que en ese valioso aspecto histórico tiene aquel conjunto de documentos y reliquias del pasado que, con su lenguaje de recuerdos y tradiciones, refleja el espíritu de muchas generaciones que pasaron dejándonos allí algo así como el sello de su alma. Con tal motivo y otros que sumados a éste representan una labor acuciosa digna de loa en aquel ambiente de culto a lo que fue y adquiere vida perdurable en ese culto, tuvimos ocasión de ponderar el espíritu de amorosa consagración a todo aquéllo, que animaba la persona de su Directora, doña Abigail Mejía, al poner en el Museo mano de maestra y mano de artista.

Frñte a la sección de Numismática y en medio de aquel ambiente de evocación, propicio al estudio y a la investigación, no pudimos presentir que tan cerca estaba de la muerte la que con tanto celo como devoción a la historia hacia allí trabajo de clasificación, de coteja y de orden, con sentido crítico admirable.

Cuando el Presidente Trujillo, a principios de su ciclópea obra de Gobierno, reveló su interés por la organización de todo lo que tenemos como testimonio del pasado de la República —muerto ya el Dr. Narciso Alberty, de grata memoria en la historia del Museo Nacional—, pensó en Abigail Mejía para confiarle la tarea de continuar el trabajo. Certera mirada la del Constructor al dar con la colaboradora necesaria para poner a su cuidado e inteligencia aquel sector de la cultura patria.

Publicación en la prensa de la muerte de Abigail Mejía. 1941



Rogad a Dios en caridad, por el alma de la Profesora

ABIGAIL MEJÍA S.
Fallecida en Ciudad Trujillo el día 15 de marzo de 1941.
R. I. P.

Fuó querida por todos los que la conocieron, y los que en vida le amáramos, no la olvidaremos después de su muerte.

Su carácter recto y la bondad de su alma le valieron la estimación y afecto de los que aquí lloramos su ausencia.

ORACION

No olvidéis, Virgen Santísima desde vuestra Gloria las tristezas de la tierra.

Dirigid una mirada bondadosa sobre los que sufren luchando contra las adversidades, y no cesan de apurar las amarguras de la vida. Tened piedad de los que se amaban y han sido separados, de la soledad del corazón, de las fiaguezas de nuestra fé, de aquellos a quienes amamos, de los que lloran, de los que tiemblan, y a todos dadnos la esperanza y la paz.

(Clemente VIII, concedió sacar su alma del Purgatorio cada vez que se reze esta oración).

Recordatorio del fallecimiento de Abigail Mejía. Sto. Domingo, 15 de marzo de 1941



Cortejo fúnebre de Abigail Mejía, 15 de marzo de 1941. Al frente Don Federico Henríquez y Carvajal. © Conrado

La palabra «ciudadana» la pronunció sin temor Delia Weber, luego de la muerte de Abigail Mejía en marzo de 1941, para desde la ciudad de Santo Domingo continuar por toda la geografía nacional sembrando y extendiendo el abanico de su bandera redentora.

Delia, imbuida de concepciones metafísicas y prácticas espirituales orientales y del pensamiento del poeta hindú Rabindranath Tagore, con quien mantuvo amistad y un intercambio de correspondencia, siguió la labor que le encomendara Abigail (que no llegó a tener Cédula de Identidad), conduciendo la AFD para que las mujeres votarán por primera vez como ciudadanas, el 16 de mayo de 1942.

El dictador Trujillo esperó que aconteciera la muerte de la feminista Abigail Mejía —que era la más brillante intelectual de la época y una de las mentalidades más preclara que comprendía su misión, esencialmente, redentora de la mujer dominicana— y, al través de una Asamblea Revisora del Congreso Nacional se modificó la Constitución vigente entonces en diciembre de 1941, en la cual se reconocía el derecho a ejercer el sufragio a las mujeres mayores de 18 años y, por consiguiente, su condición de ciudadana en igualdad de condiciones al hombre.



Delia Weber al momento de pronunciar la palabra Ciudadana en 1941. Palacio del Senado. © Conrado



Las Sufragistas de Vanguardia, al llegar a la Glorieta del Parque Independencia, luego de la Marcha del 10 de Mayo de 1942. © Conrado



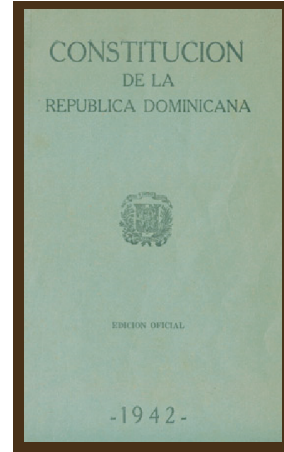
Marcha de Las Sufragistas de Vanguardia. 10 de mayo de 1942. Glorieta del Parque Independencia. © Conrado



Delia Weber, Julio 19 de 1942. © Conrado



El dictador Trujillo pronunciado su discurso al asumir la Presidencia de la República el 16 de agosto de 1942. © Conrado. AGN



Constitución de la República Dominicana. Edición Oficial (Imprenta de J. R. Vda. García, Sucesores, Ciudad Trujillo 1942) 38 páginas.

Fue en 1942, exactamente después de noventa y ocho años de existencia como Estado libre, soberano e independiente, que se produjo la primera reforma a la Constitución de la República con perspectiva de género impulsada por *Las Sufragistas* de la Acción Feminista Dominicana (AFD) para reconocer la Condición Jurídica y Política de la Mujer, y que por primera vez dijera como un hito histórico en la *Sección II De la Ciudadanía*: Art.9.- Son ciudadanos todos los dominicanos de uno u otra sexo mayores de dieciocho años, y los que sean o hubieren sido casados aunque no hayan cumplido esa edad.

Art. 10.- Son derechos de los ciudadanos: 1.- El de elegir. 2.- El de ser elegibles para las funciones electivas, con las restricciones que indica esta constitución.



COLOFÓN

Abigail fue una mujer excepcional, única e irrepetible; cosmopolita e ilustrada, multifacética, multidisciplinaria, pionera en distintos *saberes*, propulsora de cambios y transformaciones en la esfera de la vida política de la Nación y en el desarrollo del pensamiento, de las artes y la cultura, que podemos destacar como nuestra más importante intelectual y humanista de todas las épocas de la República Dominicana.

Somos ciudadanas porque, Abigail dejó su vida como ofrenda para construir el camino que nosotras ahora recorremos, transitando por senderos polvorientos, cruzando ríos, atravesando mares, surcando a las laderas de las montañas, estando en vigilia, sufriendo insomnio, anhelando encontrar aliadas, llevando en sus entrañas al hijo deseado, viviendo el desengaño del amor, agonizando por una enfermedad fatal, vertiendo sus lágrimas de dolor, de impotencia, de decepción, *haciéndose oír* aun cuando tuviera que escuchar las burlas hacia ella, escribiendo, razonando, destrozada por la angustia, haciendo rompecabezas para el mañana, viendo que la maldad en el mundo existe, pero finalmente: siendo inquebrantable en sus propósitos.

Ser simultáneamente maestra, feminista, escritora, poeta, militante de la causa de los derechos humanos, poliglota, investigadora, museógrafa, biógrafa, novelista, ensayista, fotógrafa, pintora, crítica, reportera, corresponsal periodística [7], madre, esposa, hermana, viajera itinerante, ser humano en las tres primeras décadas del siglo XX, y destacándose desde 1914, en plena Primera Guerra Mundial y, posteriormente, autora de distintos textos doctrinarios, históricos, de compendios literarios y gramaticales, es, para dejar aturdida a cualquiera.

Esta es una muestra de la cartografía de la fuerza interior que llevaba dentro Abigail, aun *su mirada fuera* tan inesperadamente poco comunicativa o de una atmósfera que denotaba un exilio interior necesario. Vivir en equilibrio haciendo este «deber de vivir» solo es posible cuando se tiene una actitud existencial en armonía con el Universo, y se asumen riesgos.

Así fue y vivió Abigail Mejía.

Recordemos que, hay muertos que resucitan del silencio y del olvido con magia, que despiertan de sus lápidas para confundirse con la Eternidad; que se levantan de la cera rosa que los cubre, de las pompas ingenuas que cubrieron su nombre de gloria.

Así es, Abigail Mejía, ahora, en *esta ceremonia del adiós* que cierra el ciclo de su existencia, luego que se durmiera al misterio de la vida, honrada por su pueblo, por las generaciones presentes al descansar en el Panteón Nacional.

Honra Nacido - Perdono

Albacea Literaria y documental de
Abigail Mejía (1895-1941)



NOTAS

[1] Abigail Mejía, *Por Entre Frivolidades*, (Barcelona: Artes Gráficas de Hermenegildo Miralles, 1922): 184.

[2] *Ibidem*, 37-42.

[3] Abigail Mejía, *Por Entre Frivolidades*, 184.

[4] *La Opinión*, Revista Semanal Ilustrada (Año III, Vol. 15, Núm. 139 (3-IX-1925), s/p.

[5] *La Opinión*, Revista Semanal Ilustrada (Año III, Vol. 15, Núm. 139 (3-IX-1925), s/p.

[6] *Blanco y Negro*, Año VII, Núm. 348 (2-X-1926):26.

[7] Obras publicadas por Abigail Mejía en España: *Por Entre Frivolidades*, (Barcelona: Artes Gráficas de Hermenegildo Miralles, 1922), *Sueña Pilarín*, novela (Barcelona: Altés, Editor, 1925), *Brotos de la Raza*, Infancia y juventud de personajes célebres. (Barcelona: Araluce, Editor, 1926); *Historia de la Literatura Castellana*. Estudio Crítico que comprende la Literatura Hispano-Americana y de un modo especial *La Historia de la Literatura en Santo Domingo* (Barcelona: Altés, Editor, 1929); *Biografía del Padre Meriño* (Estudio completo de su vida y de su obra. (Barcelona: Altés, Editor, 1934).



GOBIERNO DE LA
REPÚBLICA DOMINICANA

MINISTERIO DE LA MUJER

Todo los Derechos Reservados ©



GOBIERNO DE LA
REPÚBLICA DOMINICANA

MINISTERIO DE LA MUJER

ISBN: 978-9945-9342-5-0



9 789945 934250